



2

EL PODER DE LOS
PENSAMIENTOS

Día 2: El Poder de los Pensamientos

Hola, querido/a amigo/a

Bienvenido al Segundo Día de esta Audioguía. ¡Es un placer tan grande para mí el que podamos estar juntos haciendo este recorrido de 21 días!

Ayer tuvimos la oportunidad de hablar acerca del Encuentro que Dios quiere tener contigo cada día, en cada momento, y pudimos tener un momento para conectarnos a Él de una manera muy especial. Deseo que el Señor te hablase, y sobre todo que pudieses sentir Su Presencia de una manera preciosa. ¡Él es realmente tan bueno!

Precisamente ese es uno de los puntos quizá más importantes en relación a Dios: ¡Él es realmente bueno! Pero tenemos muchas veces pensamientos en nosotros que intentan convencernos de que Dios no es realmente tan bueno, sino que, por el contrario, es alguien egoísta, autoritario, inestable, alguien que te puede quitar todo en un instante si le apetece, alguien que nos hace pasar por situaciones terribles solo para que aprendamos lecciones... y otras cosas similares.

Es por eso que hoy voy a hablar contigo acerca del poder tan enorme que tienen nuestros pensamientos a la hora de poder ver más claramente a Dios, y de poder experimentar Su poder en nuestras vidas.

Vamos a empezar orando: *“Señor, gracias por todo lo que estás haciendo en nuestras vidas, y por Tu amor tan increíble por nosotros. ¡Gracias porque ahora tenemos la oportunidad tan preciosa de venir delante de Ti y de conocerte más! ¡Gracias porque nos amas profundamente! Te pido por mi querido/a amigo/a ahora, para que Él pueda sentir Tu amor de una manera especial en este día. ¡Que nuestras vidas sean impactadas por Ti, Señor, hoy y siempre! En el Nombre de Jesús. ¡Amén!”*

Quiero invitarte a que dediques unos minutos ahora para estar bien centrado en Dios, y en todos los contenidos que voy a ir compartiendo contigo.

Algunas de nuestras batallas más intensas como cristianos tienen lugar en la mente, en nuestros pensamientos.

Déjame que te pregunte: ¿Cuántas veces has tenido malos pensamientos? ¿Cuántas veces estabas tranquilo, y, de repente, te ha venido un mal recuerdo, o una tentación, o un pensamiento extraño?

Estos son quizá los momentos más claros en los que nos damos cuenta de que hay malos pensamientos que están viniendo a nuestra mente, pero ¿cuántas veces te has encontrado a ti mismo pensando en algo que te estaba haciendo sentir, por ejemplo, enfadado?

Estás fregando los platos, por decir algo, y de repente te das cuenta de que has estado los últimos 10 minutos pensando en cosas del pasado que te ocurrieron, y que lo único que te han hecho sentir es, por ejemplo, enfado por la injusticia que sufriste. De hecho, te has dado cuenta de que estabas enfadado porque estabas fregando los platos con más fuerza que de costumbre, debido a la rabia contenida =) Y eso te ha llevado a preguntarte: *“¡Hey! ¿Qué está pasando?”*, y más importante aún: *“¿Por qué estoy pensando ahora en esto?”*

A mí, ese tipo de cosas me han pasado muchas veces, y estoy convencido de que a ti también te habrá pasado. A veces no ponemos un filtro a nuestros pensamientos, y nos ponemos a pensar en cualquier cosa que se nos pase por la mente.

Muchas de las cosas que se nos pasan por la mente son buenas, pero hay otras que no lo son tanto. En ocasiones, nosotros mismos empezamos a pensar en lo que no debemos, y, en otras ocasiones, el enemigo trata también de arrojarnos todo tipo de malos pensamientos,

con el objetivo de debilitarnos y de construir fortalezas de mentiras en nosotros.

El enemigo es el padre de mentira, y si consigue hacerte creer algo que es mentira, habrá obtenido una pequeña victoria en su propósito de apartarte de Dios. Habrá logrado neutralizarte, al menos hasta cierto punto.

Quiero que entiendas algo que quizá te sorprenderá: el enemigo no está tan interesado en que te pierdas o te salves; no es su principal preocupación. Tienes que ver una cosa: esta es una confrontación de Reinos, entre el Reino de Dios y el de las tinieblas. Y aunque el enemigo sabe que está ya vencido, trata de seguir extendiendo su reino de tinieblas aquí en la tierra, para retrasar lo máximo posible lo inevitable.

Y para eso, lo que el enemigo no quiere de ninguna manera es que brilles ni que estés lleno de Dios, porque entonces empezarías a bendecir a otras personas y a extender el Reino de Dios, y eso dañaría su poder.

Es por eso que el enemigo lo que más busca es neutralizarte. Por supuesto, si consigue que reniegues de Jesús y que empieces a hacer daño a tu alrededor, mejor que mejor para él, porque entonces no solo no eres ya una oposición, sino que te conviertes en un peón que él puede utilizar para sus propios intereses. Pero si no puede conseguir eso, al menos, buscará poner todo tipo de mentiras en tu mente para hacerte "ver" que:

- Dios no es tan bueno, sino que en el fondo es una especie de dictador
- Dios es caprichoso y no siempre te contesta, y que deberías aceptarlo, porque todos sabemos que Él es Soberano (*¿ves cómo tuerce aquí el concepto de la "Soberanía de Dios"?*)

- Nunca vas a poder ser usado por Dios, porque sabes que tienes una serie de ataduras y cosas de las que llevas años intentando ser libre, y, bueno, pues ahí siguen (*al enemigo le encanta apuntar a fallos, y tratar de hacernos sentir incapaces y estúpidos*).
- Esta es otra formación sobre la oración, otra de tantas, y que al final todo va a seguir igual (*espero que hayas visto por ti mismo/a que no es así ;)* ;*Creo que Dios realmente va a romper mentiras de las tinieblas en tu vida!*

Lo que hace el enemigo es, poco a poco, tirar estas mentiras como si fuesen piedrecitas, a veces muy insignificantes, casi imperceptibles.

Con el tiempo, si no te das cuenta, el suelo de tu vida está lleno de esas piedrecitas, de esas mentiras que has dejado entrar, y con el tiempo, se convierten en un fundamento sobre el cual el enemigo puede construir sus fortalezas de mentiras. Mentiras que llegas a creer de todo corazón, que te neutralizan, y que incluso pueden destruir tu vida, tu familia y cualquier cosa en tu vida.

Un ejemplo típico de esto puede ser el caso de un padre que no deja de llamar "tonto" a su hijo cuando comete errores. "¿Eres tonto?". "¡Mira que eres tonto!". "¡Deja de decir tonterías!". "¡No seas tonto!"... Con el paso de los meses y los años, el niño ha escuchado tantas veces la palabra tonto asociada a él, que empieza a pensar que realmente hay algo que no funciona bien en él. Esas piedrecitas se convierten en el fundamento de una fortaleza: la declaración que hace el niño, en algún momento, en la que se dice a sí mismo: "es verdad, soy tonto". Y al final, ese precioso niño crece y lleva sobre sus espaldas toda su vida la mentira de creer que es tonto, cuando en verdad no lo es, y podría haber alcanzado cualquier cosa que se hubiese propuesto.

La buena noticia es que esas fortalezas de mentira no son indestructibles.

La llevamos en nosotros hasta que alguien confronta esa fortaleza en nosotros y nos diga: "*¡No es verdad, no eres así! ¡Has*

Llevado esa mentira sobre ti toda tu vida, pero es tiempo de que seas libre de ella para siempre!"

Mi querido/a amigo/a, quiero ayudarte hoy a derribar todas las fortalezas de las tinieblas en tu vida. Dios te ha dado la capacidad para destruirlas: de hecho, Él te ha dado armas poderosas para ello.

Mira atentamente este pasaje de la Biblia: *"porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo"* ([2 Corintios 10:4-5](#)).

Sí, Su verdad tiene el poder de destruir todas las mentiras que el enemigo ha ido edificando en tu vida, para así hacerte totalmente libre.

Hoy es el día para identificar las diferentes fortalezas que las tinieblas han construido en ti a lo largo de tu vida. Varias de ellas seguramente las conoces perfectamente: son complejos, inseguridades, o cosas que te han acompañado toda tu vida, y de las cuales eres consciente. Otras, por el contrario, pueden ser más sutiles y quizá no las has visto, sobre todo aquellas que se refieren a tu forma de ver a Dios.

Te quiero invitar a que cierres tus ojos, pero, antes de eso, asegúrate de tener a mano algo que te permita apuntar, como papel y lápiz, o incluso el teléfono. Imagínate con los ojos cerrados que estás en el mismo Jardín de ayer, pero esta vez estás junto a Jesús, paseando con Él, a Su lado. Es un día precioso, y el aire que puedes respirar en el Jardín es fresco, agradable, un aire de libertad, de nuevos comienzos. Jesús, de hecho, te dice hoy a través de La Palabra: *"Yo hago nuevas todas las cosas"* ([Apocalipsis 21:5](#)). Deja que esta verdad cale en ti.

En ese espíritu, te invito a que le hagas una pregunta a Jesús con confianza, y a la vez con reverencia: *"Señor, ¿qué fortalezas ha levantado*

el enemigo en mi vida? ¿Podrías ayudarme a identificarlas?“. Empieza a pensar en todo aquello que pueda ser una fortaleza en tu vida, y cuando encuentres una, apúntala inmediatamente en el cuaderno o en el teléfono. Estoy convencido de que algunas de ellas te vendrán como una inspiración directa de Dios.

Una vez tengas una lista hecha, es el momento de comenzar a destruir cada una de ellas. Lo primero, pídele perdón a Dios por haber dejado que esas mentiras crecieran en ti, y por haberte apartado de Su verdad en esos puntos.

Una vez hayas hecho esto, empieza a proclamar con tu boca las promesas de Dios sobre tu vida. Puedes decir algo como: “Rechazo todas esas mentiras de las tinieblas sobre mi vida. Soy un/a hijo/a de Dios, y soy amado/a por Él. Dios es realmente bueno, y en Él no hay tinieblas, y por tanto rechazo todo tipo de tinieblas de mi vida, y de malos pensamientos. En Él tengo una nueva naturaleza: ya no soy el que era, sino que soy un rey y un sacerdote en Su Reino. Soy más que vencedor por medio de Aquél me amó, por medio de Jesús. No soy un cobarde, porque Dios no me ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio, y declaro esas tres cosas en mi vida en abundancia: poder, amor y dominio propio. Soy una luz en este mundo, y por eso rechazo cualquiera de las tinieblas del pasado: no tienen efecto sobre mi vida...”

Siéntete libre para complementar esta oración con promesas de Dios que tengan que ver específicamente con tu situación personal, y que sean más indicadas para destruir las fortalezas concretas que tienes en tu vida.

Este es un primer paso importantísimo hacia la libertad en Cristo. ¡Estoy orgulloso de ti por tu deseo de confrontar tus fortalezas! Mañana te daré unas claves más a este respecto, y lo uniré con un tema que estoy convencido que te va a encantar: el Poder de la Imaginación. De hecho, mañana empezaremos a practicar un poco más en profundidad el escuchar la voz de Dios.

Disfruta hoy de este ejercicio, y no olvides poner la música de fondo mientras ores, te ayudará a concentrarte mejor. De hecho, te he preparado en la Página de Descarga una pista de 30 minutos con la música instrumental que suele sonar en estos vídeos, para que puedas ponerla de fondo en tu tiempo de oración.

Por favor, si Dios ha tocado tu corazón durante este tiempo de Audioguía de hoy, ¿podrías compartir ese testimonio, ya sea por escrito o en vídeo? ¡Sería tan bueno para mí y para el resto ver lo que Dios está haciendo en tu vida! Puedes hacerlo haciendo clic en los enlaces que encontrarás en el email, o en la Página de Descargas

Gracias por formar parte de este recorrido. Disfruta ahora de unos minutos con Dios, y, si quieres, puedes hacer ahora mismo el ejercicio de hoy.

Te veo mañana, y no lo olvides: **¡Eres un Milagro!**

Christian Misch

